

CIRCULACIÓN Y LECTURA DE IMPRESOS EVANGÉLICOS Y PROTESTANTES EN EL MÉXICO DEL SIGLO XIX

Juan Carlos Gaona Poveda

 <https://orcid.org/0000-0002-3919-3730>

Universidad Arturo Prat, Chile

juancarlosgaonapoveda@gmail.com

Gabriela Díaz Patiño, *Circulación y lectura de impresos evangélicos y protestantes en el México del siglo XIX*, México, Editorial Notas Universitarias, 2024, 299 páginas.

¿Cómo fue posible que a inicios del siglo XX existieran miles de mexicanos adscritos al mundo evangélico/protestante en un Estado-nación -anteriormente Virreinato hispánico- determinado por siglos de hegemonía católica? El reciente libro de Gabriela Díaz Patiño busca responder a este cuestionamiento a través de un prisma privilegiado: la circulación y lectura de impresos protestantes y evangélicos en el siglo XIX. La obra se inscribe en las preocupaciones académicas de su autora, quien viene constituyéndose en referente de la historiografía sobre política y religión en el México de los siglos XIX y XX, a partir de enfoques muy sugerentes como la iconografía, las prácticas devocionales y la historia editorial. Asimismo, es resultado de una investigación de tres años realizada con el apoyo del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias y se incluye en la colección *Magistra Vitae*, cuyo objetivo es publicar trabajos sobre religión, religiosidad y la Iglesia católica en América Latina, siendo el primer título dedicado a estudiar a las minorías cristianas.



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

Este libro resulta novedoso en múltiples sentidos. Al iniciar su estudio en la década de 1820, incluso retrayéndose al movimiento bíblico ilustrado del último cuarto del siglo XVIII, trasciende a la historiografía mexicana actual sobre el protestantismo, la cual en su mayoría inicia en el decenio de 1860. Los trabajos previos suelen situar la génesis de estas minorías religiosas con el ingreso de las primeras misiones anglosajonas motivadas por las leyes de libertad de conciencia y por la disminución de privilegios a la Iglesia católica. Si bien autores como Carlos Martínez García apuntan a la existencia de núcleos protestantes anteriores a la llegada de los misioneros, no contábamos con un trabajo que se encaminara a explicar las condiciones de posibilidad de dichos enclaves heterodoxos o sociedades de ideas, en términos de Jean Pierre Bastian.

Díaz Patiño atinadamente vincula diversos procesos culturales, religiosos, intelectuales, comerciales e ideológicos a escala transnacional, nacional y local, los cuales generaron el clima sociohistórico para que disidencias político-religiosas pusieran en marcha ideas que parecían impensables en la sociedad decimonónica. En dicho sentido, la autora se mueve apropiadamente en distintos planos temporales: la larga duración, al retomar los cambios secularizadores que se venían dando en el Catolicismo romano expresados en la aparición de un clero ilustrado y de un debate crítico interno, que incluyó a importantes intelectuales laicos; la pérdida del poder temporal de Roma compensada con el incremento de eficacia simbólica a través del fortalecimiento de la figura papal y de la consolidación del dogma mariano; como también, la activación del proyecto misionero protestante a partir del impulso dado por el Segundo Avivamiento en tierras anglosajonas. La mediana duración se observa en los procesos de configuración del Estado mexicano y sus tensiones con la institución eclesiástica, siendo el siglo XIX el periodo histórico en el que la Iglesia se articuló como concepto jurídico-institucional capaz de posicionarse frente al emergente aparato estatal,

abriendo la posibilidad de pensar en otras institucionalidades religiosas. De igual forma, la autora examina coyunturas específicas como el Concilio Vaticano en 1870, la Guerra de Reforma (1857-1861), la intervención estadounidense (1846-1848) y la Constitución de 1857. Procesos que operaron como marcadores históricos del viraje de la relación entre lo político y lo religioso en México.

Si bien Díaz Patiño no desarrolla un análisis completo de la materialidad de los impresos, ubica importantes circuitos de producción, circulación y lectura. De manera que identifica agentes, relaciones y prácticas democratizadoras del debate público mexicano haciendo los debidos contrastes al interior de la historia nacional decimonónica. En dicho sentido, plantea una interesante vinculación entre géneros editoriales y momentos particulares del devenir político-religioso de México. La estructura del libro sigue dicha perspectiva, ya que cada uno de los capítulos acentúa el análisis de un tipo de impreso en particular.

El primer capítulo se destina al estudio de impresos bíblicos, incluyendo el movimiento bíblico ilustrado católico, las llamadas "Biblias protestantes" o porciones de estas; como también a diversos debates que se establecieron en torno a la presencia de dichos materiales en el territorio nacional. El marco temporal corresponde a la nación católica, entre las décadas de 1820 y 1850, en la cual la libertad de imprenta estuvo restringida por el peso simbólico y efectivo del catolicismo; no solamente en términos de las obras de carácter religioso, sino también por el establecimiento de un régimen moral condicionado por la Iglesia y perpetuado a través de la censura eclesiástica. En este sentido, la discusión en torno a los textos sagrados cobró importancia para el mantenimiento, cuestionamiento, reforma o el resquebrajamiento de la hegemonía católica. La lectura bíblica directa, o a través de la escucha pública sin la intermediación de clero o de los paratextos autorizados por la institución católica, representó un serio peligro para el statu quo, convirtiéndose en un asunto muy

político. Al respecto, Díaz Patiño consultó la profusa correspondencia de James Thompson –primer agente bíblico en México y en el resto del Continente- ubicada en el repositorio virtual de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Recopilación que complementó con prensa del periodo y algunos títulos ubicados en la Biblioteca Nacional de México.

El segundo capítulo versa sobre los circuitos de comunicación de los libros y la folletería protestante valorados por la autora como una ampliación de las lecturas heterodoxas en México. La presencia de literatura reformista en sentido religioso y político fue bastante temprana después de la Independencia, tal como se aprecia en los trabajos de Eugenia Roldán Vera acerca de la casa editorial Ackerman. Al mismo tiempo que la prensa liberal promovía el debate sobre la tolerancia religiosa, daba a conocer los desarrollos de las iglesias protestantes y de las sociedades bíblicas a escala mundial. Particularmente les interesaba el movimiento anglosajón conocido como Segundo Avivamiento, pues este combinaba inquietudes espirituales y sociales reformista. La autora señala que, hacia mediados del siglo XIX, tras el desenlace de la intervención estadounidense, se intensificó el interés en círculos liberales por esta literatura. A la par que se reactivaba la fascinación bíblica, el movimiento propagandístico protestante avanzaba con obras doctrinales y de controversia anticlerical; mientras que su contraparte católica polemizaba arduamente a través de libros que comparaban a ambas expresiones del cristianismo, como el clásico texto del catalán Jaime Balmes. Entre la literatura protestante del periodo, Díaz Patiño destaca la obra del francés Napoleón Roussel, la cual criticaba a la institución eclesiástica, siendo bastante cercana a la crítica sociopolítica secular que circulaba en el país.

Una de las afirmaciones más conspicuas del segundo capítulo es la convergencia entre una disidencia católica y la presencia protestante en México. Díaz Patiño destaca como precedente al movimiento conocido como los “clérigos constitucionalistas”, quienes buscaban la

constitución de una iglesia nacional defendiendo la necesidad de una reforma de la institución eclesiástica. Es así como varios de ellos manifestaron en prensa y folletos afinidades con el movimiento evangélico y las propuestas ideológicas secularizadoras en Europa. En dicho marco, la eliminación de la censura eclesiástica y el inicio del proceso de laicización del Estado a partir de la Constitución de 1857 permitió que se diversificaran las lecturas católicas y seculares en el país. De igual manera, la emergencia de una prensa confesional abrió oportunidades a una propaganda reformista vinculada a nuevas formas de sociabilidad que compartían la crítica al incipiente movimiento romanizador abogando por una institucionalidad eclesiástica nacional.

La autora rescata la experiencia de “La Sociedad Evangélica Mexicana”, resaltando la figura de Manuel Aguas, quien siendo un sacerdote católico terminó sumándose al movimiento evangélico y, posteriormente, se adscribió al protestantismo. En una línea similar, se retoma la figura del escritor laico católico-reformista, tal como Juan Amador en Villa de Cos, Zacatecas, y de Filomeno Medina desde Colima. Si bien el primero se terminó convirtiendo al presbiterianismo, el segundo se mantuvo en las filas católicas; ambos autores fueron profusos escritores con convicciones liberales radicales expresadas en términos religiosos y doctrinales en contra de la injerencia romana en la cultura y la política nacional. Finalmente, aparece la propaganda misionera de controversia, desde la que animó un arduo debate con representantes de la Iglesia católica ejemplificado en la correspondencia entre el misionero Santiago Pascoe y el Fray Merlín Buenaventura.

El tercer capítulo corresponde al estudio de los periódicos evangélicos, campo de estudio desarrollado en algunas tesis e investigaciones, incluyendo la mirada de conjunto ofrecida por Leticia Mendoza; pero que es abordado por Díaz Patiño desde una óptica distinta. Considero acertada la selección de las publicaciones de la Iglesia Mexicana de Jesús como estudio de caso para develar el uso de

los impresos en la búsqueda un nuevo vínculo entre nación y religión. A partir de esta institución, heredera de los padres constitucionalistas, la autora reflexiona sobre la poligénesis del protestantismo mexicano, la búsqueda de identidad nacional y la espesura semántica de la catolicidad. Asimismo, discute sobre las conflictivas relaciones entre los misioneros y los evangélicos mexicanos, en las cuales la dimensión económica resultó de suma importancia, aunque no fue el único factor. Puesto que, si bien la financiación desde el exterior era necesaria para las nuevas iglesias, en el caso seleccionado se evidencia una ardua batalla por mantener una autonomía doctrinal y organizativa. De manera que la prensa evangélica se constituyó también en una vitrina para comprender las relaciones de poder en el mundo evangélico transnacional.

Aunque no lo menciona explícitamente, el libro aporta al estudio del desarrollo histórico del ecumenismo. La unidad entre cristianos de distintas tradiciones y/o denominaciones se aborda desde múltiples ángulos: institucional, ideológico y cultural. Díaz Patiño arroja luces sobre la cuestión al ubicarla temporalmente antes de los conocidos movimientos de unidad denominacional promovidos a inicios del siglo XX, de la constitución del Consejo Mundial de Iglesias (1948) y del Vaticano II (1962-1965). La ecúmene cristiana fue una búsqueda inscrita tempranamente en el campo semántico de la catolicidad al interior de un campo religioso muy dinámico desde el siglo XIX y vinculado a procesos políticos en diferentes escalas de estudio. Si bien la Iglesia Mexicana de Jesús terminó afiliándose al anglicanismo, su interés por ser una institución nacional no denominacional, la hermanó con variados movimientos cristianos nacionales en América y Europa.

El esquema capitular planteado no se presenta como una sucesión lineal entre los textos bíblicos, los libros, los folletos y la prensa. Más bien la historia de cada género editorial se sobrepone y complementa con los demás en un complejo circuito de comunicaciones. Por ejemplo, los folletos por sus características

materiales circularon de una manera más profusa y económica que la prensa o los libros. De igual manera, se observa en varios de los periódicos evangélicos una constante llamada a la lectura de literatura producidas en las imprentas denominacionales destinada a prácticas de la liturgia, la formación doctrinal especializada o la lectura de obras literarias acordes a la moral cristiana. En dicho sentido, Díaz Patiño atiende a la historicidad de los géneros estudiados, los cuales perduran hasta la actualidad Si bien no desaparecen, si se han transformado en sus estructuras simbólicas, funciones y materialidades.

En conclusión, el libro de Gabriela Díaz Patiño se constituye en referencia obligada para el estudio de las intersecciones entre lo político y lo religioso en el México del siglo XIX. Pero, también, es una obra muy sugerente para otros investigadores latinoamericanos, ya que los proyectos evangélicos/protestantes, como lo demuestra la autora, interconectaron distintas escalas y procesos históricos transnacionales. La invitación es a sumergirse en sus páginas y disfrutar en su lectura amena.